

La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano

Camilo Echandía Castilla*

Resumen

En este trabajo se busca identificar en los departamentos del Cauca, Huila, Nariño y Tolima, los cambios recientes en la conducta de los protagonistas de la guerra que a su vez determinan modificaciones en la geografía del conflicto. En efecto, la distribución espacial de la actividad armada corresponde cada vez menos con la presencia estable de los grupos irregulares y se relaciona cada vez más con objetivos de carácter estratégico que son en el momento actual mucho más importantes que la búsqueda de dominios territoriales. Teniendo como fin el control estratégico lo que cuenta prioritariamente son las ventajas asociadas a las lógicas de guerra y por lo tanto las acciones de las organizaciones armadas se orientan al control de importantes corredores, al control de zonas militares de avanzada y repliegue y al control de recursos económicos.

Abstract

This paper intends to detect recent changes in the behavior of the war agents in the departments of Cauca, Huila, Nariño and Tolima, and the modification of the geography of conflict determined by these changes. The spatial distribution of armed activity corresponds decreasingly to the stable presence of irregular groups, and increasingly to strategic objectives that are now more important than territorial control. What counts as a priority to strategic control are the advantages associated with war logic; therefore, the actions of armed organizations are oriented to the control of important corridors, of military zones for inroad and retreat, and of economic resources.

Palabras clave: Suroccidente colombiano, conflicto armado, control estratégico, aprendizaje.

* Profesor Titular de la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales.

La guerrilla colombiana que a partir de los años ochenta logró extender su presencia a zonas de gran significado en el desarrollo de la confrontación, enfrenta hoy la posibilidad de hacerse militarmente vulnerable y por ello ha modificado su conducta en función de los cambios experimentados recientemente, los cuales le han permitido al Estado retomar la iniciativa estratégica. De la misma forma como se ha modificado la dinámica del conflicto, las prioridades de sus protagonistas también han cambiado haciendo que la geografía del conflicto corresponda cada vez menos con la presencia estable de los grupos irregulares y se relacione cada vez más con objetivos de carácter estratégico que son en el momento actual mucho más importantes que los dominios territoriales.

El conflicto armado que a partir de 1999 registró una clara tendencia hacia la intensificación, en los últimos tres años se incrementó principalmente como resultado de los combates propuestos por la Fuerza Pública y no como consecuencia de las acciones por iniciativa de las guerrillas. A partir de 2003 se registra una caída en el accionar de los grupos insurgentes, aunque las FARC se han mantenido en niveles elevados como consecuencia de la insistencia en los sabotajes contra la infraestructura y el incremento de los hostigamientos, las emboscadas y los ataques contra instalaciones de la Fuerza Pública. En el caso del ELN es notoria la reducción de sus acciones, aún en lo que se refiere a los sabotajes contra la infraestructura, mientras que la iniciativa de la Fuerza Pública en su contra es cada vez mayor. Los grupos paramilitares por su parte disminuyeron sus acciones a partir de 2003, como resultado de las negociaciones adelantadas con el Gobierno, aunque no se produce el cese total de su actividad armada ni de los asesinatos de civiles.

La aspiración de lograr control territorial por parte de la guerrilla se ha pospuesto para dar paso a la búsqueda de control estratégico. Mientras que lograr control territorial apunta a mantener por la fuerza y/o con medios indirectos un dominio sobre una zona y su población, teniendo como fin el control estratégico lo que cuenta no es prioritariamente la influencia sobre la población, sino las ventajas asociadas a las lógicas de guerra (Pécaut 2004, p. 27). En este sentido, se explican los movimientos, formas de operar y decisiones de las organizaciones irregulares y la elevada concentración de las acciones armadas y las manifestaciones de violencia en regiones como el suroccidente colombiano, en donde los principales objetivos de la insurgencia se orientan al control de importantes corredores estratégicos, al control de zonas militares de avanzada y repliegue y al control de recursos económicos.

En este trabajo se busca identificar en los departamentos del Cauca, Huila, Nariño y Tolima, que en forma simplificada llamaremos suroccidente colombiano, los cambios recientes en la conducta de los protagonistas del conflicto armado derivados de un proceso de aprendizaje en la guerra interna.¹ Así mismo, la

¹ Las series estadísticas que se presentan en este artículo se construyeron a partir de la información contenida en los estudios regionales elaborados por el Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República www.derechoshumanos.gov.co/observatorio.

cartografía que se presenta aquí, generada a partir de nuevas tecnologías de análisis espacial del conflicto y las manifestaciones de violencia, contribuye a superar las grandes limitaciones de las representaciones que se han hecho de estos fenómenos.²

Tendencias recientes en la evolución del conflicto armado

A partir de la ofensiva del Ejército contra el Secretariado de las FARC en el municipio de Uribe (Meta) en 1990, la organización insurgente logró avanzar en el proceso de especialización de sus frentes y la creación de grupos de choque, como las columnas móviles³. En 1993 ya se vislumbraban los primeros ensayos en esta experiencia: el ataque a Dabeiba y el bloqueo en la región de Urabá donde participaron más de 500 guerrilleros del Bloque José María Córdoba. No obstante, sólo hasta 1996 se establece el punto de partida de una serie de éxitos militares que revelaban una mayor capacidad ofensiva derivada de la acumulación de experiencia en la preparación y conducción táctica de los combates.

La crisis que sufrieron las Fuerzas Militares se inició el 15 de abril de 1996 con el ataque a Puerres (Nariño) y continuó con la toma de la base militar las Delicias en el departamento de Putumayo, el 30 de agosto; el ataque el 7 de septiembre a la base militar de La Carpa en el departamento de Guaviare; y la acción la ofensiva contra la base militar de Patascoy en el departamento de Nariño, el 21 de diciembre. En 1998 los ataques se intensificaron a partir de marzo, cuando la Brigada Móvil No. 3 del Ejército fue atacada en el caño El Billar, en el departamento del Caquetá; el 3 de agosto, la guerrilla atacó las instalaciones de Policía en Miraflores, Guaviare y Uribe, Meta, así como la base militar de Pavarandó en Urabá; en noviembre, en momentos previos a la creación de la Zona de Distensión (ZD) para adelantar las conversaciones de paz entre la administración Pastrana y las FARC, esta guerrilla tomó por asalto a Mitú, capital del departamento de Vaupés, en el suroriente colombiano.

En efecto, las FARC entre 1996 y 1998 en zonas del sur del país demostraron que han aprendido a luchar con un entorno adverso e incierto. Así mismo, pusieron a prueba su capacidad de maniobra, libertad y rapidez de acción. Entre los cambios más significativos observados en la dinámica del conflicto, se destaca también la manifiesta prioridad que las FARC dieron entre 1997 y 2001 a los ataques a las poblaciones para destruir los puestos de Policía y debilitar la presencia estatal en los sitios donde buscaban ampliar su influencia. Adicionalmente, a partir de mediados de 2002, las FARC buscaron afectar la gobernabilidad local con amenazas contra alcaldes y concejos municipales para obligarlos a renunciar.

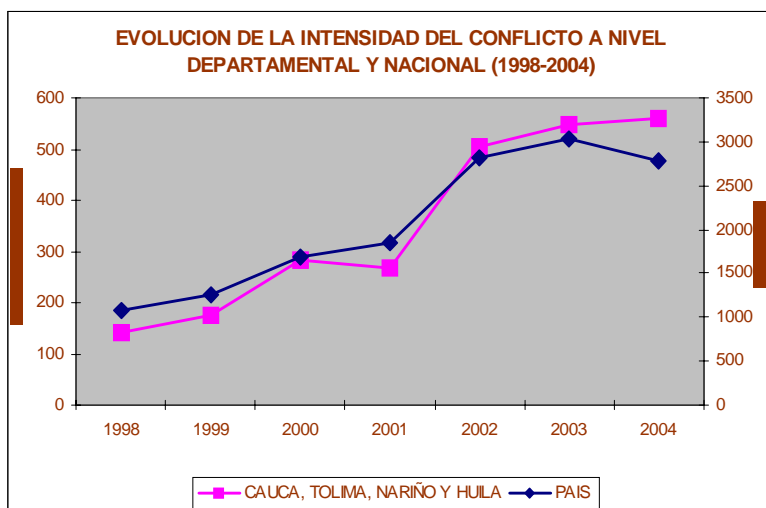
² La cartografía se generó utilizando la herramienta TerraCrime 2.0 Beta, la cual disminuye el efectismo que se produce al tomar al municipio, independientemente de su tamaño, como unidad básica de representación. La nueva técnica de representación cartográfica permite focalizar la presencia activa de los protagonistas del conflicto mostrando la difusión espacial de su accionar armado.

³ Estas estructuras responden no sólo a la estrategia del Estado de las Brigadas Móviles, sino también al comienzo de la búsqueda del salto cualitativo en el desarrollo de la guerra.

Los cambios experimentados recientemente también muestran cómo los grupos paramilitares se involucraron a partir de 1996 en la dinámica de la guerra y logran romper la retaguardia del ELN, que pierde hegemonía en una franja del territorio que abarca desde el nordeste antioqueño hasta Norte de Santander. A esto se suma la pérdida de influencia en Barrancabermeja, así como en Cúcuta y en Medellín (mientras que en Arauca las FARC avanzan sobre las posiciones tradicionales máspreciadas del ELN). Lo anterior supone que las FARC aspiran a absorber al ELN, proceso que se ha venido dando de varias formas: reforzando los frentes para evitar más derrotas militares (como se puede constatar en el sur de Bolívar); haciendo presencia en zonas de influencia tradicional (como se ha visto en Arauca) y defendiendo territorios de manera conjunta (como viene ocurriendo en Norte de Santander).

El inicio de las negociaciones de paz entre la administración Pastrana y las FARC en julio de 1999 estuvo precedido por una gran ofensiva de este grupo insurgente. En este momento las FARC dirigieron sus acciones contra los municipios cercanos al área desmilitarizada. Al comparar los datos de violencia de los municipios que conformaron ZD durante el proceso de paz con los promedios anteriores e históricos, se descubre la marcada reducción de las acciones de guerra, hostigamientos y combates. La Fuerza Pública en el periodo de vigencia de la ZD logró neutralizar los ataques de los alzados en armas hacia los municipios vecinos y producirle un alto número de bajas. El mayor control impidió que las FARC siguieran utilizando de manera táctica la ZD, bloqueando las posibilidades de ampliar su dominio territorial y en consecuencia el grupo armado perdió interés en la ZD. La ruptura del proceso de paz en febrero de 2002 dio paso a la segunda ofensiva más grande de la guerrilla, después de la que se registró entre enero y febrero de 1991.

Gráfico 1



Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república.

La tendencia ascendente en la intensidad del conflicto armado⁴ que se observa en el *gráfico 1*, obedece a que la Fuerza Pública a partir de 1999 comienza a retomar la iniciativa en la confrontación gracias al incremento en la movilidad y la capacidad de reacción aérea para contrarrestar los ataques de los alzados en armas. A partir de noviembre de 1998, cuando el Ejército recuperó Mitú, se comienza a registrar una serie de operaciones exitosas para la Fuerza Pública. A las acciones de julio de 1999 en Puerto Rico (Caquetá) y Puerto Lleras (Meta), se suma en agosto del mismo año una operación aérea en Hato Corozal (Casanare) que causó la baja de 45 combatientes de las FARC. Hacia finales del año 2000, en el municipio de Suratá (Santander) la Fuerza Pública dio de baja a 72 miembros de las FARC y capturó a 136 más, con lo cual desarticuló una columna que había partido de la zona de distensión con el propósito de recuperar territorios bajo control de los paramilitares en el Magdalena Medio. Mas tarde el Ejército cercó la región del Sumapaz, corredor estratégico de las FARC entre Bogotá y la ZD; en la operación fueron dados de baja 16 guerrilleros. En febrero de 2001, en desarrollo de la operación “Gato Negro” en el departamento de Vichada que produjo la captura del narcotraficante Fernandiño, fueron dados de baja 19 integrantes de las FARC y 29 más fueron capturados. Posteriormente en mayo se adelantó la operación Tsumaní en Nariño, que produjo la baja de 12 guerrilleros de las FARC en el municipio de Barbacoas. Durante el mes de agosto las FF.AA. desplegaron la más grande ofensiva contra las FARC en el suroriente colombiano, cuando la columna Juan José Rondón, integrada por un elevado número de guerrilleros que había partido de la ZD con el propósito de tomar por asalto Barrancominas (Guainía), fue interceptada en Guaviare logrando frustrar sus planes.

Lo que se observa a partir de 2002 es un cambio en las estrategias y los movimientos tácticos de los alzados en armas, en función de los cambios en la dinámica de la confrontación. La intención del gobierno Uribe de enfrentar el desafío de la guerrilla con un mayor esfuerzo militar sobre las estructuras armadas, ha hecho que éstas retomen de su experiencia anterior los comportamientos propios de la guerra de guerrillas y opten por el repliegue táctico hacia sus zonas de refugio, lo cual se expresa en una disminución operativa a nivel nacional. En el momento actual el *modus operandi* de la guerrilla se caracteriza por la realización de acciones intermitentes a través de pequeñas unidades que utilizan la táctica de golpear y correr, buscando reducir al máximo las bajas y los costos de operación, mientras

⁴ La intensidad del conflicto armado se determinó de acuerdo con el número de contactos por iniciativa de la Fuerza Pública y de acciones por iniciativa de las guerrillas. Las acciones por iniciativa de las guerrillas se dividen en tres: i) las acciones orientadas contra la Fuerza Pública, es decir las emboscadas, los ataques a instalaciones militares, los hostigamientos y ataques a poblaciones; ii) destrucción de infraestructura y iii) los actos con objetivos económicos, es decir las acciones de piratería terrestre y los asaltos a entidades públicas y privadas.

que la Fuerza Pública tiene que redoblar sus esfuerzos para atender los múltiples incidentes que se producen.⁵

Si bien la insurgencia ha dejando de lado el enfrentamiento directo con el Ejército para evitar su derrota, optando por golpear indirectamente a su adversario mediante el sabotaje a la infraestructura económica y la intensificación del terrorismo en las ciudades, es necesario reconocer las limitaciones de esta nueva conducta. Es cierto que la guerrilla ha identificado el sabotaje como una de sus principales armas de combate -en cuanto a través de una guerra de desgaste puede impedir la recuperación de su adversario- pero al mismo tiempo sabe muy bien que la obtención de los recursos necesarios para lograr sus objetivos de largo plazo depende de que el impacto sobre la economía sea leve.

De otro lado, la urbanización del conflicto en las condiciones actuales implica para la guerrilla el riesgo de hacer militarmente vulnerable, por cuanto demandaría de su parte contar con los medios para controlar las grandes ciudades y enfrentar el escalamiento de la confrontación armada que pondría en peligro su influencia sobre las zonas rurales estratégicas construida a través del tiempo con grandes esfuerzos. Así mismo, debe resaltarse que la mayor decisión en la lucha contra la guerrilla ha dado mejor resultado en áreas cercanas a las ciudades, como en los casos de Medellín y Bogotá donde las estructuras armadas han sido fuertemente golpeadas en su presencia urbana y su retaguardia rural. Sin embargo, el objetivo de extender el conflicto armado a las ciudades no debe subestimarse, dado que en el futuro podría ser el medio utilizado por la guerrilla para adquirir una mayor capacidad de negociación y apalancar una demanda de mayor participación en el poder.

En la medida en que la mayor intensidad de conflicto hoy vuelve a expresarse mayoritariamente en las zonas ante todo rurales, los escenarios más afectados se encuentran apartados de las actividades económicas más dinámicas localizadas en las áreas planas integradas a los principales centros de desarrollo nacional.⁶ La distribución de las acciones armadas más recurrentes en el conflicto a nivel departamental entre 1998 y 2003, permite hacer una aproximación a la concentración geográfica de estos hechos. Cerca del 70% de las acciones armadas se aglutina en diez departamentos: Antioquia, Arauca Caquetá, Cauca, Cundinamarca, Meta, Nariño, Norte de Santander, Santander y Tolima. Los departamentos que experimentaron los incrementos más importantes en intensidad del conflicto armado entre 2002 y 2003 fueron Antioquia, Caldas, Caquetá, Cauca, Cundinamarca, Chocó, Guaviare, Huila, Qindio, Meta, Nariño, y Tolima. En este intervalo, se destaca entre otras regiones el suroccidente del país.

⁵ La táctica de la guerra de guerrillas falta a las reglas del arte militar clásico porque los guerrilleros que, a causa de su inferioridad numérica y armamentística, no pueden arriesgarse a una batalla directa y a campo abierto optan por el *aguijoneamiento* del enemigo, al cual desconcierta y desgasta interiormente mediante constantes hostigamientos, ataques por sorpresa y pequeñas encerronas (Waldmann 1999, p. 34).

⁶ Ver Escobedo, Echandía y Salazar, (2002).

Lógicas de guerra en el suroccidente colombiano

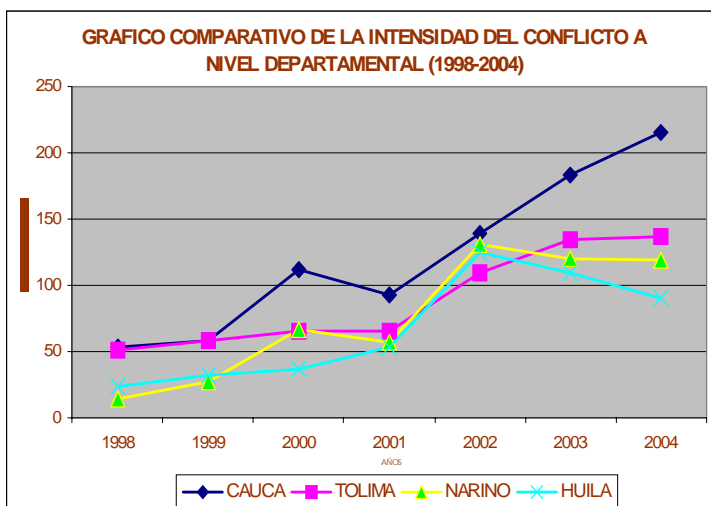
El conflicto, ha ido en aumento en los departamentos del Cauca, Tolima, Nariño y Huila que se han configurado como uno de los principales escenarios de la guerra por el control estratégico por cuanto convergen allí corredores entre la Amazonía y el océano Pacífico, el Valle del Cauca y Ecuador, así como la diversidad de su geografía con valles interandinos y selvas, que se extienden desde la cordillera Central hasta el Pacífico. Estas características explican los elevados niveles de confrontación entre los grupos armados y la Fuerza Pública y la fuerte competencia entre guerrillas y paramilitares.⁷ (Ver gráficos 1 y 2 y la serie de mapas 1, 2 y 3)

Por otra parte, la existencia de variedad de pisos térmicos ha permitido a la insurgencia constituir importantes fuentes de financiamiento a partir de los cultivos de coca y amapola. La economía de guerra no se limita a la territorialización de los frentes guerrilleros en las zonas rurales donde las fuentes de financiamiento se han constituido a partir de los cultivos de ilícitos. También tiene dimensiones menos territoriales en la aplicación de la extorsión y el secuestro. En estas dos grandes fuentes de financiamiento que se registran con mayor frecuencia en los principales núcleos urbanos del suroccidente colombiano, el control territorial no es condición necesaria para la obtención de recursos por parte de los grupos alzados en armas.

En el Cauca las zonas donde los grupos guerrilleros han venido operando son: la bota Caucana que comunica con el departamento del Caquetá y con el Putumayo; el macizo que comprende también algunos municipios de los departamentos de Tolima, Huila, Nariño, Putumayo y Caquetá; la Vía Panamericana que atraviesa el departamento desde Nariño hasta el Valle; la zona noroccidental – río Naya, que a través del río San Juan y más arriba por el río Atrato, comunica con el municipio de Buenaventura (Valle) y el departamento del Chocó (Pacífico); la cordillera Oriental, en los municipios de El Tambo, Argelia, Patía, Balboa y el piedemonte de la cordillera Central, especialmente los municipios de Mercaderes y Bolívar (zona de enclave cocalero), la zona del Pacífico, principal para el tráfico de armas y de drogas; así como Popayán y sus alrededores, eje administrativo del departamento.

⁷ Con respecto a la interacción entre la guerra y los factores geográficos cabe señalar que la selva tiene un papel fundamental en el curso de los conflictos por cuanto constituye una formidable barrera natural que proporciona una ventaja estratégica para protegerse, disimularse, descansar y abastecerse mientras obliga a quien no la controla a dispersarse y a acudir a armamento ligero. Las zonas montañosas de difícil acceso son tradicionalmente los lugares de repliegue de los grupos armados que buscan sustraerse del alcance de las fuerzas que se encuentran a la ofensiva o lanzar ataques relámpago desde sus estribaciones antes de emprender la huida. Por su parte, las vías hidrográficas navegables sirven de soportes a la movilidad operativa, y a veces táctica cuando son el escenario de combates repetidos. Cumplen también con una función de aprovisionamiento y logística de primer orden en las economías de guerra. Ver sobre el particular (Lair 2004, p.124).

Gráfico 2

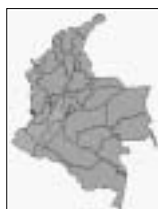


Fuente: Observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república.

De igual manera, Nariño constituye un área sumamente importante para la guerrilla dentro de una perspectiva estratégica del conflicto. El departamento es una zona fronteriza con el Ecuador, que tiene salida al mar, con grandes extensiones de selvas y montañas escarpadas, con entrada a la bota Caucana y al Macizo colombiano, además de contar con accesos directos hacia el alto y bajo Putumayo. Así mismo, el territorio nariñense en la parte sur se encuentra atravesado por el Oleoducto Trasandino que parte de Orito y llega a Tumaco. La actividad comercial es muy importante debido al intercambio con Ecuador, que favorece el contrabando, el tráfico de armas y de droga. Corredor clave para la economía coquera regional en el suroccidente, es la carretera al mar con epicentro en Llorente en jurisdicción de Tumaco. Hacia el Noroccidente del departamento la producción y procesamiento de coca ha aumentado al amparo de la presencia preponderante de las FARC en el Charco y Santa Bárbara.

En Huila, la localización de los grupos armados tampoco se presenta de manera aleatoria, sino en función de los factores favorables al desarrollo de la confrontación. En particular la importancia de la cordillera Oriental y de los corredores que la atraviesan, comunicando la zona del suroriente con el occidente y el centro del país, explica la persistencia del conflicto en municipios que tienen continuidad geográfica con Meta y Caquetá. La localización de los frentes de las FARC sobre el flanco occidental de la cordillera Oriental, obedece al propósito de controlar un amplio corredor de acceso desde el noroccidente del Caquetá hacia los municipios de Algeciras, Gigante, Garzón, Guadalupe, Suaza y Acevedo; el frente 13 ha operado en los municipios de Suaza, Acevedo y Palestina; el frente 61 se mueve por los municipios de Acevedo, Palestina, Timaná, Suaza y Guadalupe; el frente 64

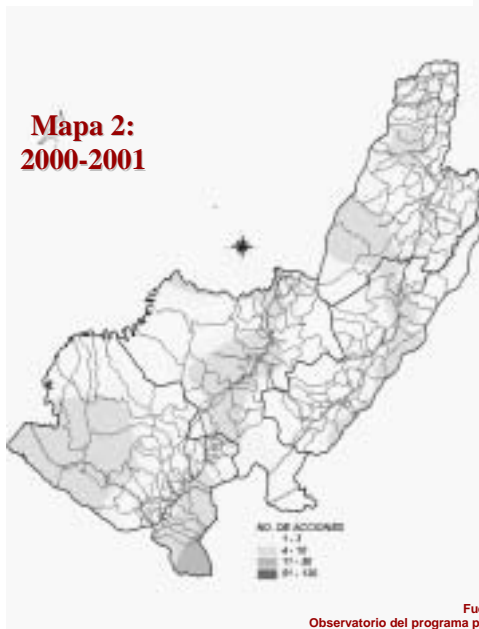
INTENSIDAD DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SUROCCIDENTE COLOMBIANO



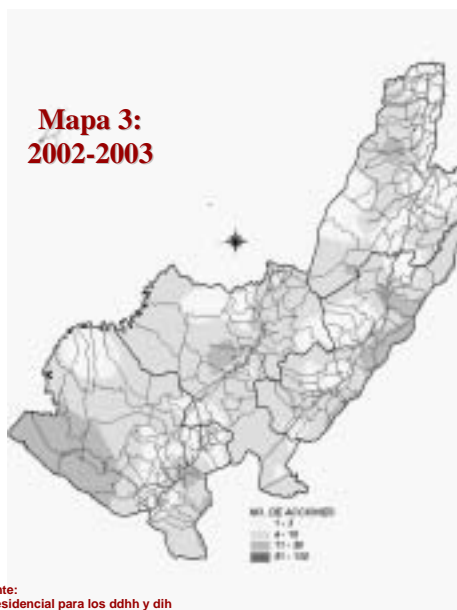
**Mapa 1:
1998-1999**



**Mapa 2:
2000-2001**



**Mapa 3:
2002-2003**



Fuente:
Observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih
Vicepresidencia de la república
Cartografía dane -igac

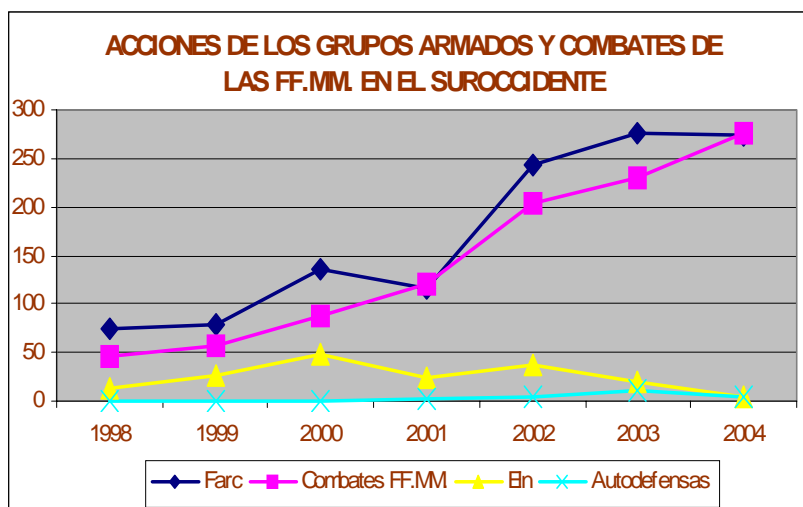
registra actividad en Gigante; el frente 17 ha concentrado su actividad armada en los municipios de Colombia, Villavieja, Baraya, Tello, y el oriente rural de Neiva. En la zona del Macizo el cultivo de ilícitos ha constituido una de las fuentes de recursos para los frentes 13 y 61 en los municipios de La Argentina, Oporapa, Saladoblanco, Isnos y San Agustín. El Valle del río Magdalena, enmarcado por las cordilleras Central y Oriental, comprende las tierras bajas, onduladas y planas que

bordean el río Magdalena con alturas inferiores a 800 metros sobre el nivel del mar y es una zona vital para las comunicaciones terrestres a lo largo del departamento. El valle en la parte sur presenta áreas boscosas que propician la presencia guerrillera; a medida que se amplía en el centro y norte, las condiciones son menos favorables para la logística de los alzados en armas.

En Tolima, la implantación y posterior desarrollo de la guerrilla ha tenido a su favor las características geográficas del departamento. De manera que, las grandes unidades geográficas que atraviesan longitudinalmente el departamento han sido funcionales a la logística insurgente. Gran parte de la cordillera Central, la cual se halla fuertemente fracturada en un sistema de fallas y un relieve escarpado y vertientes profundas, le ha permitido a los frentes guerrilleros establecer zonas de repliegue y corredores vitales en los desplazamientos hacia el piedemonte y los departamentos del Valle, Quindío, Risaralda y Caldas. El piedemonte de la cordillera Central, sobre el cual se ubica gran parte de la población y se desarrollan las principales actividades productivas, es la zona donde la guerrilla ha buscado ampliar su influencia, concentrando buena parte de su accionar armado. El piedemonte occidental de la cordillera Oriental es otra zona estratégica para la guerrilla, por cuanto le permite por medio del relieve establecer corredores hacia Cundinamarca, Huila, Meta y Caquetá.

Tal y como se constata en el *gráfico 3*, la marcada intensificación del conflicto a partir de 2002 se produce como consecuencia de las acciones de las FARC y los combates por iniciativa de la Fuerza Pública particularmente dirigidos contra esta guerrilla. El accionar de los grupos de autodefensa, así como la constante ofensiva del Ejército, impactaron de manera directa al ELN, lo cual se traduce en la caída del número de eventos desarrollados por esta organización que se ha visto obligada a operar conjuntamente con las FARC. Es importante destacar cómo mientras a nivel nacional las tendencias actuales muestran que las acciones de la guerrilla son superadas por las de la Fuerza Pública, en Cauca y Huila se observa cómo los hechos protagonizados por los alzados en armas se producen en número mayor, mientras que en Nariño sólo en 2004 se advierte una leve ventaja de las acciones por iniciativa del Ejército, en tanto que en Tolima la ventaja es más clara.

Gráfico 3



fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república.

Como se advierte en el *mapa 4*, la estrategia ejecutada por las FARC de erradicar a la Policía de las cabeceras municipales y de corregimientos que fue complementada con el destierro de fiscales y jueces y la destrucción de las cárceles, tuvo su epicentro en el departamento del Cauca. Los ataques de la guerrilla desde 1998 se dirigieron principalmente contra Silvia, Timbio, Caldoño, Rosas, Piendamó y Páez; entre 2001 y 2002 los ataques no cesaron y algunos tuvieron especial impacto: en Febrero de 2001 fue atacado El Tambo; en julio de 2001 en Bolívar, cerca de 500 integrantes de los frentes 60 y 13 destruyeron la estación de Policía; en septiembre del mismo año, en Almaguer se presentó una incursión; en enero de 2002, fue atacada la estación de Policía de Puracé causando algunas bajas y daños materiales; en julio los ataques se dirigieron sobre Toribío y Totoró, poblaciones que han sido escenario de la resistencia indígena a la presión armada de las FARC; hubo también ataques entre 2001 y 2002 en Corinto, Patía, Inzá y Puracé. En 2003, Silvia fue atacada en mayo y julio por el frente 6 que tuvo como propósito destruir el puesto de policía; en agosto el frente 8 atacó El Tambo con la intención de afectar a la Policía; en octubre los ataques se produjeron en el norte a través del frente 6 que pretendió golpear a la Policía en Miranda y Jambaló. En 2004 las acciones contra las poblaciones se trasladan hacia el sur y la Bota Caucaña y son llevadas a cabo por el frente 8 que en febrero atacó Bolívar y en marzo Santa Rosa.

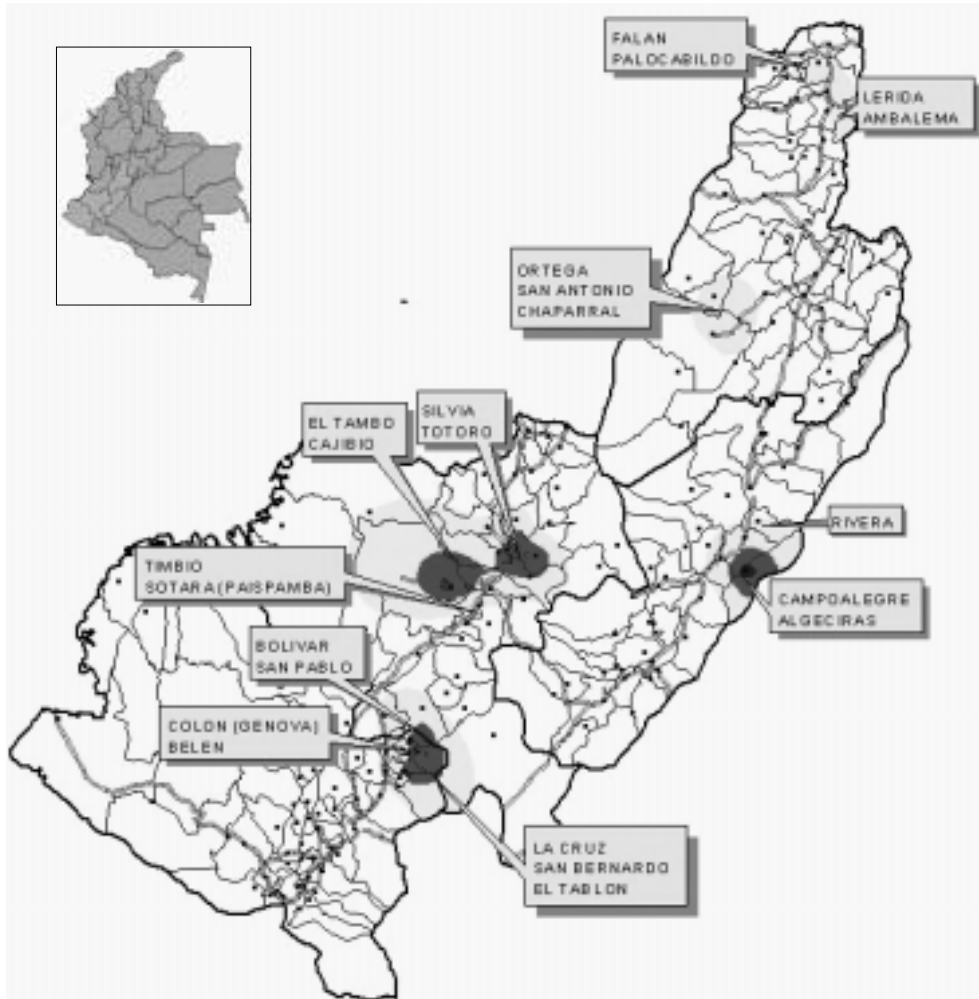
En el Huila la mayoría de los ataques a la Policía, se localizan sobre la cordillera Oriental y en los límites con los departamentos de Meta y Caquetá. Por esta razón, la insistencia del grupo guerrillero en hacer sentir su poder armado en Neiva, Algeciras, Gigante, Baraya, Tello, Guadalupe, Rivera, Garzón, Acevedo,

Campoalegre y Suaza. Así mismo, se revela la importancia estratégica que para la subversión tienen Pitalito, Isnos, San Agustín, La Plata, municipios pertenecientes al Macizo Colombiano, zona que ha desempeñado un papel crucial en el conflicto. Mientras estuvo vigente la zona de distensión, fue evidente el interés del grupo guerrillero en desvirtuar el ejercicio del Estado, pues no solo se buscaba expulsar a la Policía de estos sitios, sino que toda actividad gubernamental y estatal estuviera supeditada en su ejercicio a la aquiescencia de las FARC.

En Tolima, el objetivo de golpear los municipios se convirtió en una prioridad para los frentes de las FARC y el ELN. En 1998, Dolores, Ataco, Rioblanco, y Natagaima fueron blanco de las acciones ofensivas en el sur, mientras que en el oriente la estrategia se ejecutó en Cunday y Alpujarra. En 1999 las poblaciones de Venadillo, Villahermosa, Casabianca y Anzoátegui fueron atacadas en el norte. En 2000, se vuelve a hacer énfasis en el sur con ataques dirigidos a las poblaciones de Alpujarra, Rioblanco y Roncesvalles. En 2001, no obstante que el foco principal de los ataques sigue estando en San Antonio y Ataco en el sur, se presenta un ataque contra Anzoátegui en el norte. En 2002, a las acciones de las FARC se sumaron a las del ELN, haciendo del norte del Tolima el objetivo principal, en el área conformada por Murillo, Casabianca, Villahermosa y Venadillo; hacia el sur fue atacado Dolores y en el centro del departamento Rovira. El último ataque registrado se produjo en 2003 contra San Antonio, reiterando el interés de las FARC por conservar un corredor hacia el departamento del Valle.

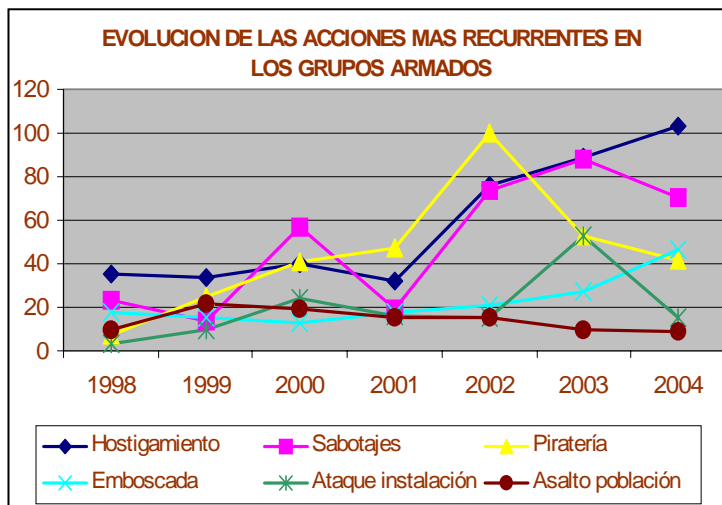
En Nariño, el primer ataque de las FARC se produjo en junio de 1997, cuando incursionaron en Barbacoas, destruyendo las instalaciones del puesto de Policía, donde cuatro Agentes perdieron la vida. El segundo asalto se llevó a cabo en diciembre de 1998 contra San Pablo donde destruyeron el puesto de Policía, incineraron las instalaciones de la Casa Cural y la Caja Agraria. En 1999 se producen dos nuevos ataques: en agosto Albán, donde fue destruido el puesto de policía y saqueada la sede del Banco Agrario; en noviembre La Cruz, donde después de ocasionar daños materiales a las instalaciones del Banco Agrario y las viviendas aledañas, la Policía repelió el ataque. En el 2000 los ataques se intensifican, pero se continúan concentrando en el extremo nororiental del departamento en límites con el Cauca. Durante 2001 se producen tres ataques. Entre enero y julio de 2002 la ofensiva contra los municipios de la zona andina se intensifica con ocho nuevos ataques.

**Mapa 4: ATAQUES DE LAS FARC A POBLACIONES
EN EL PERIODO 1998 A MAYO DE 2004**



Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih
vicepresidencia de la república
cartografía dane -igac

Gráfico 4

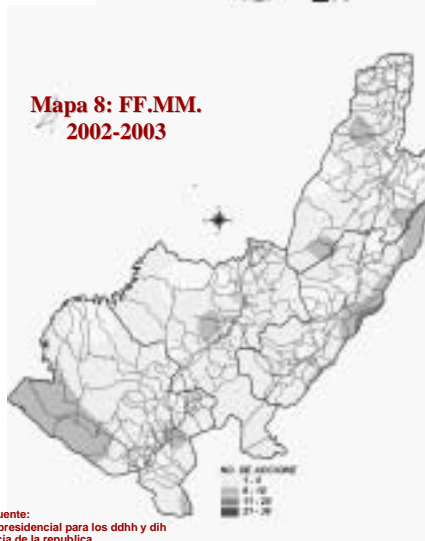
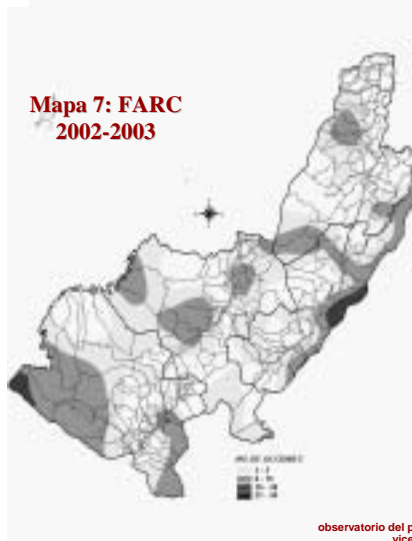
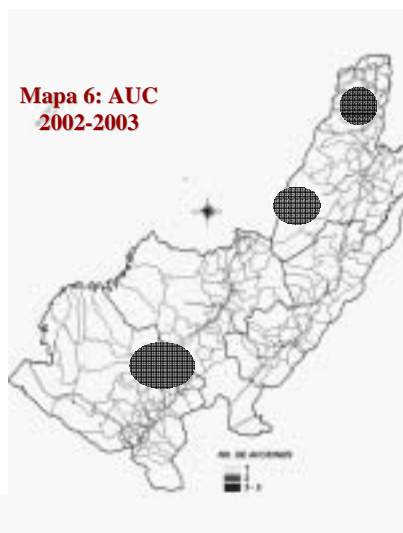
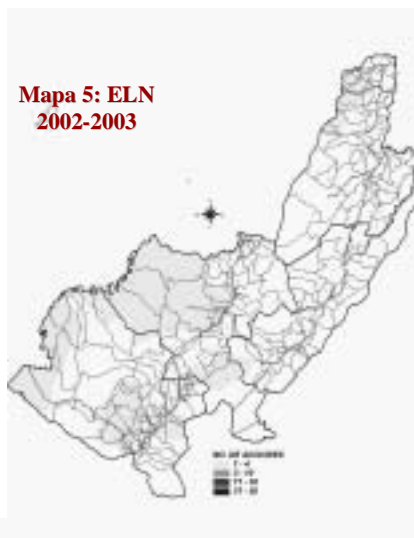


Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república

De otra parte, si se consideran estrictamente los ataques de la guerrilla y los combates que se producen por iniciativa de la Fuerza Pública, se descubre que en Cauca en ambos casos se registra una tendencia ascendente, mientras que en Tolima, Nariño y Huila la actividad guerrillera tiende a caer en los dos últimos años frente al número creciente de combates propuestos por el Ejército. Los asaltos con móviles económicos, las acciones de piratería y los retenes ilegales registran su punto máximo en 2002 y un fuerte descenso en los dos últimos años. Las acciones de sabotaje que a partir de la ruptura del proceso de paz con las FARC fueron especialmente elevadas, en 2004 debido a su reducción se convierten en la segunda acción más recurrente de la guerrilla después de los hostigamientos. La insistencia en el sabotaje, pone de presente que la guerrilla, mientras compensa su inferioridad militar, ha decidido golpear la economía y en particular la infraestructura petrolera, energética, vial y de comunicaciones. No obstante que la guerrilla en el suroccidente haya priorizado esta conducta, es importante destacar que la prolongación del conflicto colombiano, proviene en lo fundamental de su muy particular articulación con la economía civil, razón por la cual la guerrilla nunca ha emprendido el saqueo o el sabotaje en forma sistemática, como si se ha visto en otros países (Salazar y Castillo 2001, p.110).

En los *mapas 5 y 7*, se muestra la existencia de continuidad geográfica de las acciones armadas realizadas por el ELN y las FARC entre 2002 y 2003, que estuvieron dirigidas principalmente contra la Fuerza Pública. En el *mapa 7*, se refleja con claridad el propósito de las FARC de concentrar su acción en sitios específicos de la geografía que tienen continuidad a través de los cuatro departamentos. Los municipios donde la actividad guerrillera se aglutina son paso

FOCOS Y CONTINUIDAD GEOGRAFICA DEL ACCIONAR ARMADO DE LOS PROTAGONISTAS DEL CONFLICTO



Fuente:
observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih
vicepresidencia de la república
cartografía dane-igac

obligado en el establecimiento de comunicación desde el suroriente colombiano (pasando por municipios del norte del Huila y sur del Tolima) con el extremo suroccidental del País. Especial importancia reviste la zona del Macizo dentro del patrón de continuidad de la actividad armada que parte del sur del Tolima y va hasta el centro del Cauca, desde donde se bifurca en dos ramas; una hacia el occidente, que incluye municipios del nororiente de Nariño y noroeste de Putumayo, y la otra, que va por el oriente recorriendo los municipios del Huila que limitan con el Cauca hasta alcanzar la parte más occidental del departamento del Caquetá. De otro lado, el *mapa 8*, muestra la existencia de un patrón geográfico de continuidad

en los combates que la Fuerza Pública dirigió entre 2002 y 2003 contra la guerrilla. Estas acciones se producen con el propósito principal de contener el avance de las FARC hacia la Costa Pacífica a través de los reiterados ataques contra los puestos de policía localizados en sitios estratégicos que definen este corredor.

Finalmente, cabe destacar cómo en 2004 el conflicto armado presenta uno de sus focos más intensos en un vasto sector del Tolima que gira alrededor del cañón de Las Hermosas, un punto clave de comercio de amapola y desde donde las FARC atacan Ibagué, Armenia y La Línea. El frente de combate más importante se encuentra ubicado entre los municipios de Roncesvalles, Chaparral, Cajamarca, Rovira, Ortega, San Antonio y Anzoátegui, que tienen como eje el cañón de las Hermosas, un santuario de las FARC que es uno de los centros de comercio de látex de amapola más importantes del país. Así mismo, las FARC en 2004 dirigieron sus acciones armadas sobre Caldon, Toribio, Jambaló, Piendamó, Silvia y Santander de Quilichao, que presentan continuidad entre el norte y centro del departamento, confirmando el interés de este grupo armado en debilitar la presencia estatal en los sitios que le permiten la movilidad y el acceso a zonas de vital importancia.

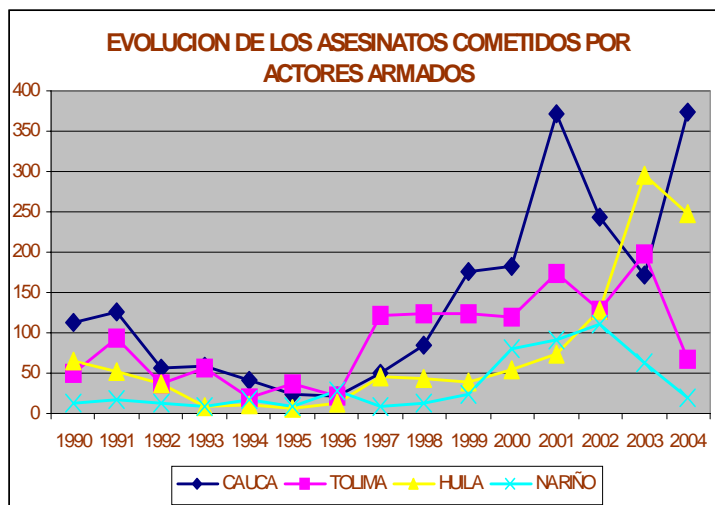
La violencia producida en medio de la guerra

Como se observa en el *gráfico 5*, el impacto del conflicto armado tiene su momento más crítico en la ofensiva de los grupos de autodefensa a partir del año 2000, con el aumento de los asesinatos⁸ y las masacres. Por medio del empleo sistemático de la violencia dirigida sobre objetivos precisos, los grupos de autodefensa, extendieron su presencia en algunas áreas del Macizo colombiano, establecieron control sobre algunos cascos urbanos y tramos de la carretera Panamericana. Pese a que a partir de 2002 se produce una importante reducción en la violencia originada en los protagonistas del conflicto en Nariño, Cauca, y Tolima, su aumento posterior en Tolima y Huila en 2003 y en Cauca en 2004 pone de presente que la disputa armada sigue vigente, con impacto directo sobre la población ante el riesgo de la intensificación de la violencia producida en medio de guerra.

En el Cauca donde la violencia que los protagonistas del conflicto dirigen contra los civiles ha sido más intensa, una serie de hechos ocurridos a partir de 2000, evidencian la lucha librada entre las Autodefensas Unidas de Colombia y las FARC y el ELN por el control de los cultivos ilícitos de coca y amapola y los corredores. Estas variables hacen que el departamento contenga un elevado valor estratégico, codiciado por la insurgencia desde sus orígenes y en la últimas dos décadas por el narcotráfico y los grupos de autodefensa.

⁸ Se utiliza la expresión asesinatos para señalar que son los homicidios que se sabe fueron llevados a cabo por actores organizados de violencia.

Gráfico 5



Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la republica

Las zonas donde el conflicto y la violencia han registrado mayor intensidad corresponden a las que poseen un alto valor estratégico, donde las guerrillas buscan mantener su presencia ante el firme propósito de las autodefensas de desterrarlas, mientras que la Fuerza Pública despliega su acción contra los grupos ilegales para recuperar el control sobre estos territorios. La geografía montañosa ha facilitado la movilización de los grupos armados ilegales, que, por ejemplo, a través de la zona del Alto Naya en el municipio de Buenos Aires, han establecido un corredor hacia el puerto de Buenaventura en el Valle. De otro lado, se encuentra el corredor que comunica los municipios de Caloto, Corinto y Miranda con el departamento del Tolima, el interior del país y los llanos orientales. En el centro del Cauca la acción de las autodefensas ha tenido epicentro en Popayán, núcleo urbano que ha sido escenario de acciones de “limpieza social” y donde la influencia por parte de estos grupos ha ido en ascenso aprovechando la cercanía con municipios como Timbío y El Tambo donde su presencia es ostensible. En el sur la topografía ha permitido la delimitación de los territorios entre las guerrillas y las autodefensas, mientras que las primeras ocuparon las zonas de montaña y se replegaron hacia las poblaciones del municipio de Patía, las segundas se asientan en las cabeceras municipales y tienen influencia en los valles y las partes planas. La competencia entre las FARC y las autodefensas se explica en Argelia por su ubicación en las faldas de la cordillera Occidental que permite el acceso a la costa Pacífica a través del corregimiento del Plateado, mientras que en Mercaderes responde al propósito de controlar la vía Panamericana que conduce al Ecuador.

Para entender la dinámica de la violencia desencadenada por los grupos de autodefensa y las FARC basta observar las estadísticas y los mapas adjuntos que

representan la forma secuencial, consecutiva en que estos actores cometen asesinatos y masacres. En el Tolima, los avances de los grupos de autodefensa se acompañan de matanzas en zonas de influencia guerrillera hacia el norte del departamento, las faldas cordilleranas y hacia el valle del Magdalena. En el norte, Mariquita es escenario de dos masacres en el año 2001; en Falan, anteriormente dominado por el frente Bolcheviques del Líbano del ELN, las autodefensas mantienen un fuerte control en el corregimiento de Frías en donde instalaron su centro de operaciones luego de producirse una masacre en 2001; en Líbano fueron desaparecidos seis pescadores y 11 cazadores de los municipios, Palocabildo y Falan, cuyos cadáveres fueron posteriormente hallados en fosas comunes en el corregimiento de Méndez (Armero – Guayabal) en enero de 2003. En el piedemonte de la cordillera Central, la acción de las autodefensas se expresó en dos masacres realizadas en Chaparral entre 1999 y 2001. Hacia el Valle del Magdalena, en Coyaima se identifica otro foco de la acción violenta de las autodefensas, con dos matanzas en el mismo lapso. En abril de 2001 se produce uno de los hechos más graves en el municipio de Valle de San Juan, cuando integrantes de las AUC asesinaron a la Presidente de la Junta de Acción Comunal y a tres personas más, a quienes les incineraron sus viviendas en la vereda El Neme. Hacia el oriente del departamento, se presentan dos masacres: una en Icononzo y la otra en Prado. Así mismo, las autodefensas han dirigido sus acciones violentas contra los líderes campesinos que habitan en la vereda Potosí de Cajamarca ubicada en el Cañón de Anaime, especialmente contra aquellos que participaron en el proceso de toma de tierras en el mes de marzo de 2003 en la finca “La Manigua”.

Por su parte, las FARC han golpeado a la población civil a través de asesinatos colectivos en el sur, norte y oriente del departamento. En el sur, cabe destacar los hechos protagonizados en el municipio de Chaparral por el frente 21 que en 1998 asesinó a ocho campesinos en las veredas Guadual, Moral y El Bosque. Esta misma estructura armada en 2000 recurrió en dos oportunidades más a la masacre en la inspección Santiago Pérez y en el sitio La Dorada en jurisdicción del municipio de Ataco. En el oriente, Cunday ha sido escenario de dos masacres cometidas por guerrilleros del frente 25 de las FARC entre 2000 y 2001; las FARC también han recurrido al asesinato de civiles para bloquear el avance de las autodefensas, siendo los casos más sonados los ocurridos en abril de 2004 en la vereda Mundo Nuevo de Icononzo, en donde fueron asesinados los propietarios de una gallera y una oficina de Cootransfusa por sus supuestos nexos con los grupos de autodefensa y por negarse a pagar la extorsión exigida por los frentes 55 y 25. En 2001 se registró en el municipio de Líbano, hacia el norte del departamento, la muerte a manos de integrantes del frente Tulio Varón de las FARC de cuatro personas en la vereda Santa Rita. Durante 2004 se presentó una masacre perpetrada por el frente Tulio Varón de las FARC, en la vereda La Trina de Falan.

El Huila, la acelerada degradación del conflicto, se corrobora en las cifras ascendentes de asesinatos. Las muertes que tienen origen en los actores organizados

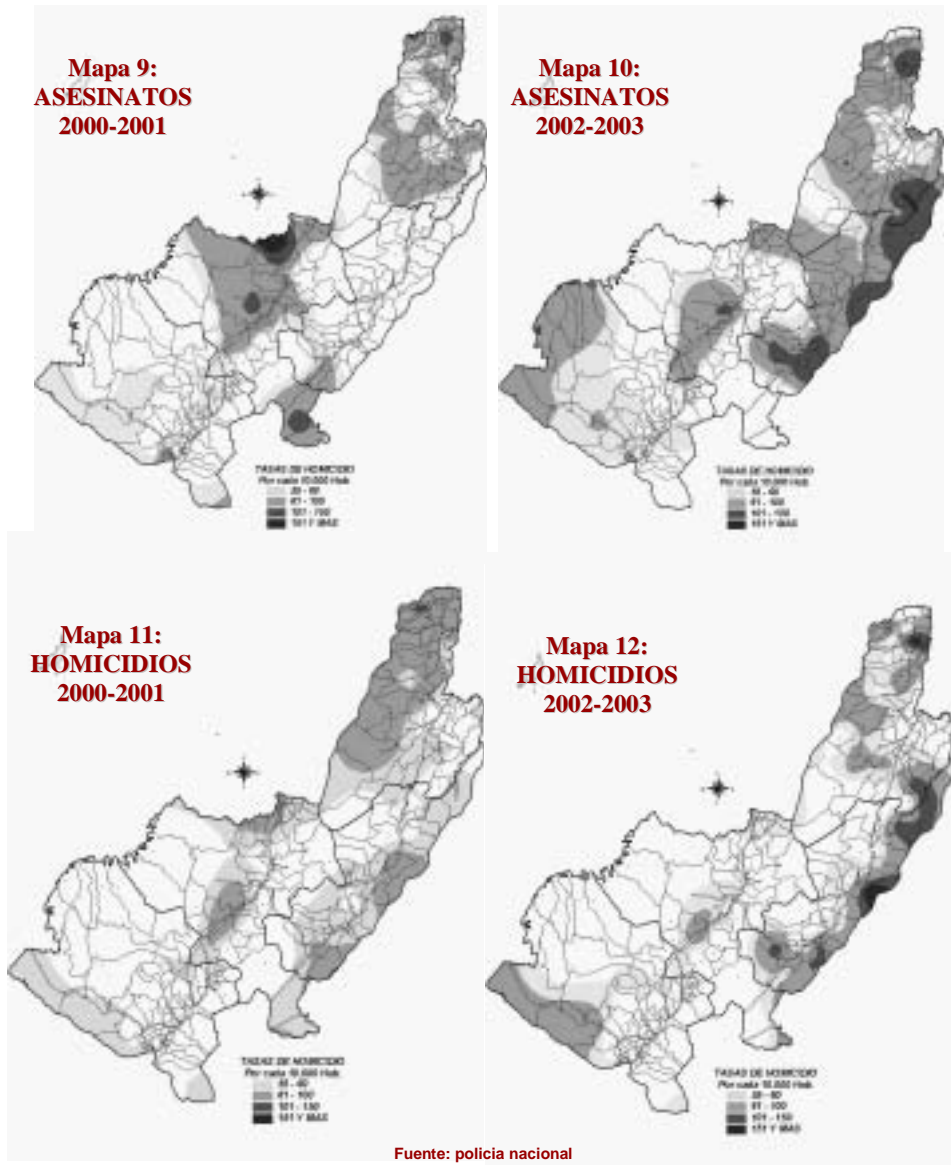
de violencia, registraron en la primera mitad de la década del noventa una tendencia descendente. A partir de 1997 el incremento de las muertes, salvo por una pausa producida en 1999, ha sido constante y en 2003 registra su punto más elevado. El ascenso de las muertes selectivas y las masacres coincide con la mayor participación de las estructuras armadas de la guerrilla desde 1997 y de las autodefensas desde 2001 en la producción de estos hechos violentos. Pese a la baja participación de las autodefensas en la realización de asesinatos, el sub-registro que contienen las cifras disponibles, da pie para pensar que la actuación de estas organizaciones puede ser mayor y se confunde entre los hechos sin autor identificado. Entre 1998 y 2002 la guerrilla produjo un elevado número de muertes en Algeciras, Campoalegre, Acevedo, Pitalito, Isnos, Santa María y Neiva. Así mismo, las masacres se localizan en municipios donde los actores armados compiten por el control estratégico. La guerrilla ha realizado masacres en Acevedo e Isnos, mientras que las autodefensas han recurrido a la misma práctica en Pitalito, con lo cual se evidencia el interés que ambas organizaciones tienen en el sur del departamento.

Adicionalmente, las FARC han realizado masacres en La Plata y Colombia. Los mapas que representan la evolución de la incidencia del homicidio, corroboran lo antes dicho, debido a la persistencia de las muertes en municipios como Algeciras, Pitalito, Gigante, Garzón, Acevedo o Campoalegre que aparecen de manera reiterada en los mapas donde se registra la presencia activa de los actores armados. Así mismo, el patrón geográfico de difusión de los asesinatos cometidos por los grupos armados y de los homicidios indiscriminados, sugiere que éste no se construye de manera caprichosa, sino como resultado de planes de control de objetivos precisos.

En Nariño las masacres llegan a su punto más elevado en 2001. Durante este año se destacan los siguientes hechos: en Barbacoas, guerrilleros pertenecientes al frente 29 de las FARC asesinaron a ocho personas; en el corregimiento Llorente en jurisdicción de Tumaco, integrantes de las AUC asesinaron a ocho jornaleros acusándolos de ser colaboradores de la insurgencia; en Samaniego, un grupo de las AUC, asesinó a cinco personas, entre ellas a un hermano de un comandante de las FARC en el Cauca y amenazaron con continuar con estas acciones en el municipio. En el 2002 la pugna entre la guerrilla y autodefensas se expresa con especial intensidad en Tumaco. En este año en diferentes lugares del sector Aldana de la vereda Camellones de Ipiales, integrantes de las AUC asesinaron a cuatro personas; en la vereda Caunapi, ocho personas fueron ultimadas por un grupo de las AUC; en la inspección Llorente, sitio El Pinde, guerrilleros del frente 29 de las FARC realizaron un retén ilegal, en el cual dieron muerte a 5 personas que fueron obligadas a bajar de un bus de servicio público.

El escalamiento del conflicto armado y las manifestaciones de violencia, que golpean particularmente a la población indígena del suroccidente colombiano desde 1999, ha producido múltiples manifestaciones de resistencia y la activación de mecanismos de defensa como la Guardia Indígena. Entre los hechos que generaron mayor conmoción cabe destacar la masacre en la zona del Río Naya en los límites

FOCOS Y CONTINUIDAD GEOGRAFICA DE LOS ASESINATOS COMETIDOS POR ORGANIZACIONES ARMADAS Y LOS HOMICIDIOS INDISCRIMINADOS



entre los departamentos de Cauca y Valle, cometida por el Bloque Farallones de las AUC en abril de 2001, en represalia por la supuesta colaboración de los habitantes de la zona con la columna del ELN que había realizado varios secuestros colectivos en el departamento del Valle. Tampoco se puede pasar por alto la fuerte intimidación

que la guerrilla ha ejercido desde el mismo momento en que se producen las primeras manifestaciones de resistencia. En efecto, una semana después de que 4.000 integrantes de los cabildos del norte del Cauca expulsaran a los integrantes de una columna del frente 6 de las FARC que pretendían incorporarse a un movimiento de protesta en Piendamó, la misma columna en los primeros días de junio de 1999 atacó en represalia la población de Toribio causando su destrucción parcial. A partir de marzo de 2002 se evidencia que la intensificación de la violencia dirigida contra líderes indígenas se produce inmediatamente después al momento de mayor activismo del movimiento de resistencia pacífica.

La reactivación de los ataques a las poblaciones del norte del Cauca a partir de 2003, ha hecho que el rechazo de la comunidad a través de la resistencia civil a las acciones hostiles de la guerrilla adquiera el protagonismo del periodo 1999-2002. Las protestas ahora se dirigen principalmente contra la intensificación de las operaciones militares en zonas con presencia indígena y por las ordenes de captura expedidas contra algunos dirigentes, tal y como se puso de presente en la marcha de los habitantes de los resguardos del norte del Cauca a la ciudad de Cali en septiembre de 2004. Si bien en años anteriores los indígenas del Cauca habían dado muestras de fuerza colectiva en sus territorios, este año lograron la mayor demostración de cohesión que hayan hecho los pueblos indígenas del país en la historia reciente: más de 60 mil representantes de diferentes etnias marcharon entre Santander de Quilichao y Cali, para reclamar el respeto a su autonomía y a su territorio y pedir que cesen los asesinatos de indígenas. Unos días antes habían movilizado a unos 400 miembros de la guardia indígena hasta el Caquetá, armados solo con sus bastones de madera, para rescatar a Arquímedes Vitonás, alcalde de Toribio, quien permanecía secuestrado desde el 26 de agosto, junto con otros tres líderes, por las FARC. Al igual que en el Cauca, en el Caquetá la Guardia Indígena incursionó en una zona dominada por la guerrilla y logró que les devolvieran a sus líderes.

A partir de lo observado en la serie de *mapas del 9 al 12*, es importante señalar la existencia de una elevada concentración de los asesinatos causados por los protagonistas del conflicto armado en escenarios donde los homicidios tienden a registrar altas tasas. Aun cuando en la mayoría de los casos no se conoce el autor de los asesinatos, la correspondencia entre los puntos en que se producen con mayor intensidad y los momentos en que los grupos paramilitares adquieren protagonismo evidencian la participación preponderante de este actor. La insistencia en las masacres tiene el fin de impedir la consolidación de los avances del enemigo, golpeando sus redes de apoyo, redes de informantes, familiares y milicias. El enfrentamiento entre organizaciones armadas ilegales y las acciones que éstas dirigen contra los civiles explican los elevados índices de homicidios; no hay al menos otra razón de cambios tan bruscos en contextos en que la guerrilla y los paramilitares luchan por el predominio.

En conclusión, el conflicto armado en el suroccidente colombiano ha sufrido cambios sustanciales en los últimos dos años. Del protagonismo armado de las FARC registrado entre 1997 y 2002, período en el que priorizó la ejecución de una serie de ataques a poblaciones que apuntaron a la destrucción de los puestos de policía, se pasó a una posición defensiva y a tácticas que tiene el fin de desgastar moral y físicamente a la Fuerza Pública. Entretanto los grupos paramilitares han sacado provecho del repliegue de la guerrilla ampliando significativamente su presencia. En este proceso se ha recurrido a los ataques contra la población civil por medio de asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres y en algunos casos la utilización de la sevicia como método de terror e intimidación contra comunidades acusadas de apoyar a la contraparte.

¿Qué han aprendido las organizaciones en la guerra interna?

Los actores en conflicto aprenden de sus errores y deficiencias o, por el contrario, de sus victorias. Como se infiere de lo que se ha dicho aquí, los protagonistas del conflicto buscan sorprender a su adversario con el propósito de agotarlo gradualmente. Desde luego, como advierte Eric Lair en su trabajo de aproximación militar a la guerra en Colombia, lo inesperado no es una garantía de éxito o parálisis total del enemigo, pero permite minar su capacidad de respuesta y su moral.

Luego de producirse la ruptura de los diálogos con las FARC en la administración Pastrana y ante la transformación de las capacidades militares del Estado, el grupo insurgente que ha logrado forjarse una memoria de la confrontación, para evitar su derrota decidió retomar el *modus operandi* propio de la guerra de guerrillas y posponer su objetivo de lograr el control territorial para buscar, en cambio, el control de posiciones estratégicas que garantizan su supervivencia. La superioridad militar del Estado representa en el momento actual un impedimento para pasar a otro estado de la guerra en el que las FARC buscarían mediante la guerra de movimientos ampliar su dominio territorial efectivo sin poner en riesgo su influencia en las zonas de presencia histórica.

La iniciativa armada de las FARC, más que expresarse en acciones de grandes proporciones, tiene como fin exasperar a la Fuerza Pública. Se trata entonces de tácticas de acción mediante emboscadas, ataques sorpresivos y/o atentados que buscan debilitar moral y físicamente a al enemigo sin comprometerse en una lógica bélica directa, que resultaría particularmente costosa. Estas tácticas tienden a multiplicar los escenarios de operaciones y a hacer muy difícil la identificación del enemigo que en muy pocas ocasiones se presenta como un frente estático.⁹

⁹ La bibliografía especializada coincide en señalar que esta táctica es apropiada sólo en una fase de transición, mientras se está supeditado al enemigo. Mientras que por el contrario, la decisión militar definitiva que allane el camino hacia el poder tiene que producirse en batalla directa entre ejércitos regulares, lo que demuestra que el objetivo último y el botín perseguido, el Estado como dimensión ideal y real, imprime su sello sobre los bandos y les impone sus categorías ya por anticipado.

Como se ha visto, mientras compensan su inferioridad militar, las FARC han tenido que limitar sus propósitos a copar corredores estratégicos, recurriendo al minado de los accesos y la realización de un número creciente de acciones ejecutadas por pequeñas unidades que hostigan los puestos de policía y tienden emboscadas contra las patrullas militares. La concentración de las acciones permite corroborar el elevado interés las FARC en sitios de la geografía que tienen continuidad a través de los cuatro departamentos estudiados. Los municipios donde la actividad guerrillera ha sido más intensa son paso obligado en el establecimiento de comunicación desde el suroriente colombiano (pasando por municipios del norte del Huila y sur del Tolima) con la Costa Pacífica en el extremo suroccidental del país. Especial importancia reviste la zona del Macizo dentro del patrón de continuidad de la actividad armada que parte del sur del Tolima y va hasta el centro del Cauca, desde donde se bifurca en dos ramas; una hacia el occidente, que incluye municipios del nororiente de Nariño y noroeste de Putumayo, y la otra, que va por el oriente recorriendo los municipios del Huila que limitan con el Cauca hasta alcanzar la parte más occidental del departamento del Caquetá. Así mismo, se observa un patrón geográfico de concentración y continuidad en los combates que la Fuerza Pública libra contra la guerrilla, con el propósito principal de contener el avance de las FARC a través de los reiterados ataques contra los puestos de policía localizados en sitios estratégicos que definen este corredor.

El impacto del conflicto armado tiene su momento más crítico en la ofensiva de los grupos paramilitares a partir del año 2000, con el aumento de los asesinatos y las masacres. Los grupos paramilitares se involucraron en la dinámica de la guerra y aprendiendo por experiencia de la confrontación extendieron su presencia en algunas áreas del Macizo colombiano, establecieron control sobre algunos cascos urbanos y tramos de la carretera Panamericana. Como se ha visto, en la disputa por el control de posiciones estratégicas, la guerrilla ha terminado imitando las prácticas de terror de los paramilitares y por esto recurre de igual forma a la masacre y al asesinato sistemático de civiles.¹⁰ Pese a que a partir de 2002 se produce una importante reducción en la violencia originada en los protagonistas del conflicto en Nariño, Cauca, y Tolima, su aumento posterior en Tolima y Huila en 2003 y en Cauca en 2004, pone de presente que la disputa armada sigue vigente, con impacto directo sobre la población ante el riesgo de la intensificación de la violencia producida en medio de la guerra.

En el trasfondo de los ataques dirigidos contra los civiles se encuentra la competencia por el control de los cultivos ilícitos y los corredores estratégicos. Persiguiendo estos objetivos los grupos paramilitares y la guerrilla han atacado directamente a la población y esto ha incidido en el aumento de la violencia por momentos y en zonas específicas. Atacar a la población es una forma de acumular

¹⁰ En los conflictos de hoy en día, caracterizados por la degradación, el principio del *anything goes* como método de guerra tiende a convertirse en la regla. Esta tendencia se refuerza por el hecho de que invita, e incluso obliga formalmente a la imitación (Waldmann 1999, p.39).

poderío en detrimento del adversario. Vale la pena contrastar esta característica actual del conflicto interno, con la visión clásica de distintos teóricos que destacan cómo los enfrentamientos entre contendientes armados ocupan un lugar central en la evolución de la guerra (Lair 2003, p.93). La idea de confrontaciones supone interacciones entre beligerantes y una repetición de los combates en el tiempo y el espacio que busca la reducción o parálisis de la voluntad de lucha del enemigo. Sin embargo como se ha visto aquí las poblaciones, que son fuente de respaldo económico, político, moral y logístico, se han convertido al mismo tiempo en medios y objetivos de la confrontación armada.

En este contexto cabe destacar cómo las comunidades indígenas -particularmente del nororiente del Cauca- que cuentan con una larga tradición de resistencia, han puesto toda esta experiencia en función de la oposición pacífica a la acción hostil de los actores del conflicto armado (Peñaranda, 2004). Mediante la Resolución de Jambaló de 1999, las comunidades indígenas denunciaron el traslado de la guerra a sus territorios y la manera como sus protagonistas pretenden involucrar a la población en la confrontación. La actual etapa de resistencia se caracteriza por la participación masiva de población local, incluyendo a las autoridades civiles y en algunos casos religiosas; el empleo de recursos simbólicos sin armas; el rechazo de la población a los ataques de la guerrilla contra los municipios y los bienes públicos; la liberación de personas secuestradas; la expresión por medio de gritos e insultos del sentimiento de desaprobación a la intromisión de los grupos ilegales en las movilizaciones indígenas; así mismo una actitud emotiva que no parece contemplar el riesgo implícito al oponerse a los grupos armados. Estas manifestaciones de resistencia no armada en las cuales se ha privilegiado la movilización política y la activación de mecanismos de defensa como la Guardia Indígena, son la respuesta a la intensificación de la violencia desatada por las estructuras pertenecientes a los grupos paramilitares y la guerrilla, principalmente las FARC.

La sorprendente capacidad de adaptación de la insurgencia a las nuevas realidades militares, que le ha permitido persistir en la lucha pese a la prevalencia de un entorno adverso e incierto, hace que se corra el riesgo muy alto de subestimar hacia el futuro la capacidad de transformación e impacto del conflicto armado. Por lo tanto, a pesar de que la ampliación de la capacidad operativa del Estado ha mostrado resultados importantes en la lucha contra la guerrilla, esto difícilmente implicará que se consiga el sometimiento de los alzados en armas por la vía militar. Cabe recalcar ante el optimismo manifiesto en la dirigencia del país, en términos de lograr la derrota de la guerrilla, que se estaría posponiendo una vez más la construcción de los consensos indispensables para superar la confrontación armada a través de la vía negociada. Los mayores esfuerzos del Estado dirigidos a transformar la visión favorable que la insurgencia conserva de la continuación de la guerra deben estar acompañados de una clara disposición de las elites a efectuar concesiones de su parte, con lo cual estarían madurando las condiciones para lograr la solución negociada del conflicto.

Bibliografía

- ESCOBEDO, ECHANDÍA Y SALAZAR (2002), *Colombia, conflicto armado, regiones, Derechos Humanos y DIH (1998-2002)*, Vicepresidencia de la República de Colombia, Bogotá.
- LAIR, ERIC (2003), “Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna”, en revista *Estudios sociales* No. 15 de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.
- LAIR, ERIC (2004), “Transformaciones y fluidez de la guerra en Colombia: un enfoque militar”, en Gonzalo Sánchez y Eric Lair (Ed.) *Violencias y estrategias colectivas en la región andina*, IFEA, IEPRI y Grupo Editorial Norma.
- PÉCAUT, DANIEL (2004), “Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia civil”, en *Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz*, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio (RET).
- PEÑARANDA, RICARDO (2004). “Resistencia civil y tradiciones de resistencia en el suroccidente colombiano”. Ponencia presentada en el Seminario Taller, War, Democracy and Globalization, organizado por el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad de Colombia y el Crisis States Programme (CSP) del London School of Economics and Political Science. Bogotá, mayo 10 y 11 de 2004.
- SALAZAR, BORIS Y CASTILLO, MARÍA DEL PILAR (2001). *La hora de los dinosaurios, conflicto y depredación en Colombia*. CIDSE-CEREC.
- WALDMANN, PETER (1999), “Guerra Civil: aproximación a un concepto difícil de formular, en las guerras civiles en Europa y en América Latina”, en Peter Waldmann y Fernando Reinares (Com.), *Sociedades en guerra civil, conflictos violentos en Europa y América Latina*, España, Paidós.